

EL NOTICIERO de la SIERRA

Periódico literario, científico, agrícola, comercial e industrial.

SEMANARIO INDEPENDIENTE.

Defensor de los intereses generales de los pueblos de esta región

TRUJILLO SANCHEZ-HABANA, Cuba.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Prado del Rey, un mes 0'75 ptas.—Fuera, trimestre, 2'25 ptas.—Pago adelantado.

Director: **ANGEL ROMERO RUESCAS**

Redacción y Admón: **ALMODOVAR, 35**

La correspondencia al Director. :: :: ::
:: :: :: No se devuelven los originales

Crónica Internacional

La Guerra Europea

En la tercera decana de Abril seguía concentrado el interés de la lucha en el frente occidental, pues en los demás no ocurrió ningún suceso de importancia como si ni uno ni otro de ambos beligerantes tuviera prisa en tomar la ofensiva en toda la línea esperando el resultado de la que los aliados habían emprendido entre Arrás Soissons.

De la marcha de las operaciones se infiere que la ofensiva de los aliados quedó, si no paralizada, por lo menos contenida en todo el sector, a causa de haber fortificado los alemanes su línea defensiva, que en las nuevas posiciones constituye una recia muralla cuyo asalto podrán acometer los anglo franceses cuando dispongan de sobrada artillería pero que, según todos los indicios, les habrá de costar enormes pérdidas. El factor tiempo es en esta lucha tan importante como el factor hombre, y al ver que ambos beligerantes están resueltos a morir o vencer, que Inglaterra y Alemania saben que de esta lucha depende su existencia porque es cuestión de vida o muerte, de ser o no ser, nadie puede conjeturar el término de tan pavoroso conflicto. Por una parte tenemos la tenacidad, constancia y aguante característicos del pueblo inglés que hace un siglo no se amilanó por los esplendentes triunfos de su acervo enemigo Napoleón I, y firme que firme en su propósito, acabó por vencerlo en Waterloo y ahorrarlo en Santa Elena. Pero por otra parte: vemos la disciplina austera, el profundo patriotismo y la poderosa energía del pueblo alemán convencido de que la derrota equivaldría a su absoluta anulación, pues la implacable saña del vencedor desmembraba Alemania como se desmenuzaba en otro tiempo a los reos de Estado y confinaria su inerte tronco en un pedazo del centro de Europa, sin costas marítimas ni puertos y, por lo tanto, sin comercio ni colonias, ni posibilidad la más remota de expansión. Quedaría como sepultada en un *in pace*. La perspectiva no es muy halagüeña que digamos, y de aquí la necesidad para Alemania de defenderse con uñas y dientes, ya que la enorme presión de los aliados en el frente occidental le quitó la iniciativa que desde el principio de la guerra había tenido en la

marcha de las operaciones, invirtiéndose con ello en defensiva y de contra-ataque su anterior actividad ofensiva.

Pero, si bien la de los aliados amainó de mucho su formidable ímpetu de los primeros días, en que llegaron a avanzar hasta 40 kilómetros de fondo en un frente de 400 kilómetros, todavía prosiguieron avanzando lentamente. Entre Croiselles y Lens los ingleses conquistaron algún terreno, el 23 de Abril, al sur de la carretera de Bapaume a Cambrai. Se trabó un combate con proporciones de batalla en un sector de 30 kilómetros, apoderándose los ingleses de Gravelle y Guemappe, hasta llegar muy cerca de Lens y haciendo más de dos mil prisioneros.

Según informes de procedencia alemana, también atacaron los ingleses por tres veces en las orillas del Scarpe, sin fortuna para sus armas, aunque las noticias de Londres anunciaban un ligero avance por esta parte. En el macizo de Moromvillers los franceses se apoderaron de varias trincheras y ocuparon una posición de apoyo al este del monte Sans Nom. Pocos días después progresaron en el camino de las Damas, y hubo combates aislados al oeste del bosque de Saint Gobain, en el sector de Huterbjé se Cerny.

Evidentemente la resistencia de la línea alemana aumentó en gran manera por aquellos días, y hay vehementísimos indicios para afirmar con seguridades de acierto que fueron transportados numerosos contingentes del frente oriental al occidental, pues las dificultades puestas por el rigoroso invierno a las operaciones del ejército ruso, que además estaba un mucho paralizado por el primer espasmo de la revolución, permitieron a los alemanes distraer las mejores divisiones de aquel frente. Por otra parte, la situación interior de Rusia seguía siendo a mediados de Mayo algo nebulosa, ya que si bien el gobierno provisional afirmaba y reafirmaba uno y otro día el decidido propósito de combatir contra los alemanes hasta la victoria final; en cambio las juntas mixtas de obreros y soldados parecían por entonces inclinadas a la posibilidad de conseguir de las naciones beligerantes un vistumbre de paz con los imperios centrales, los intereses de procedencia aliada niegan esta intención, que la prensa alemana atribuye a los obreros y soldados rusos; pero aunque también éstos coincidieran con el gobierno provisional en la necesidad de llevar la guerra hasta un fin victorioso, no cabe duda de que

el ejército ruso está incondicionalmente a las órdenes de las juntas de obreros y soldados y no a la de sus generales, a quienes desobedecerían abiertamente si les mandaran algo contrario a las instrucciones recibidas de las juntas. Así lo confirmó la dimisión del ministro de la Guerra, Gutchkoff, motivada, según sus propias palabras, por «las condiciones en que se hallaba el poder ejecutivo, y especialmente la autoridad del ministro de la Guerra y Marina, con relación al ejército y armada». Añadía el ministro, al explicar su dimisión, que se veía impotente para alterar tales condiciones, que amenazaban la libertad y aun la misma existencia de Rusia. Desde luego que estas condiciones a que se hallaba subordinado el ministro de la Guerra no pueden ser otras, según se explica que la dictadura de los obreros y soldados, de quienes depende la continuación de la guerra o la estipulación de la paz, independientemente de cuanto afirme o prometa el gobierno provisional, cuya autoridad es a todas luces subalterna.

Por lo tanto, tenemos que no obstante estar en el momento de escribir esta crónica concentrado todo el interés de la guerra en el frente occidental, no dejará de influir muchísimo en los acontecimientos la actitud de Rusia, porque si prevalecen los partidarios de la paz, aumentarán enormemente las probabilidades de triunfos de los alemanes, a pesar de la intervención norteamericana, al paso que si el gobierno provisional logra convencer a los recalcitrantes y pasado el deshielo emprenden Brusiloff y Alexieff otra ofensiva como la del verano último, no tendría Alemania fuerzas bastantes para resistir a un tiempo las formidables presiones de ambos frentes.

Entretanto los ingleses dieron repetidas muestras de su tenacidad, y el 28 de Abril bombardearon violentamente el sector comprendido entre Loos y San Quintín, embistiendo después con su infantería contra las posiciones de Arleux-Gohelle, de que se apoderaron así como también de algún terreno al norte de Mouchy-le-Preux, mientras que por su parte los franceses adelantaron sus líneas desde el Mont-Haut hasta muy cerca de la carretera de Neuroy.

La lentitud de estos avances cuando con el nombramiento de Nivelle para substituir a Joffre en el mando se esperaba la ruptura fulminante del frente alemán, motivó que parte de la opinión pública de Francia se lamentara

de la falta de unidad de acción tan encomiada tiempo atrás en las conferencias de los gobiernos aliados y reclamase un nuevo cambio de plan. Pero como estaba tan reciente el relevo de Joffre, el gobierno francés no juzgó prudente destituir a Nivelle del mando y nombró jefe de Estado Mayor al hercúleo defensor de Verdún, general Petain con facultades para trazar el plan de campaña, cuya ejecución correspondiera al generalísimo Nivelle. Dicen los entendidos en el arte de la guerra que si Cadorna en Italia, Sarrafi en Macedonia y Brusiloff en Rusia hubiesen atacado al enemigo el mismo día y a la misma hora en que se inició la ofensiva en los diversos frentes, de modo que Alemania se viese rodeada de un semicírculo de hierro y fuego, ni siquiera fué simultáneo el ataque de ingleses y franceses en el frente occidental, si no que tuvo movimiento de báscula pues mientras los ingleses atacaban violentamente por un lado, los franceses se disponían a la ofensiva por el otro, de suerte que dieron tiempo a los alemanes para contraponer el movimiento de lanzadera al de báscula.

Es tan violenta la tensión de los ánimos, que lo mismo los aliados que los imperios centrales no se dan punto de reposo para valerse de cuantos medios creen conducentes al logro de la victoria. La intervención de los Estados Unidos provocó en Londres, París y Roma explosiones de entusiasmo y una multitud apiñadísima vitoreó calurosamente a la bandera norteamericana que en Londres ondeó por vez primera junto a la nacional y en París flotó sobre la estatua de Lafayette. Una misión anglo francesa presidida por el mariscal Joffre, Viviani y Balfour fué a entrevistarse en Washington con el presidente Wilson y de las conferencias con los políticos norteamericanos resultó el acuerdo de que los Estados Unidos auxiliarían por lo pronto a los aliados con la subvención mensual de 500 000 000 de dólares e iría organizando un cuerpo expedicionario de 300 000 hombres, sin perjuicio de que el expresidente Roosevelt acaudinara por su cuenta la legión con que proyectaba marchar al frente occidental. Pero los críticos alemanes y los que simpatizaban con su causa no demostraban a mediados de Mayo mucha inquietud por lo que pudiera hacer o dejar de hacer los Estados Unidos ni tampoco les preocupaba gran cosa la ruptura de Guatemala, Bolivia y Liberia con el gobierno alemán, pues decían

y valga esto tan soto a título de información neutral, que según declaraciones del almirantazgo inglés los submarinos alemanes habían redobrado su actividad hasta el punto de amenazar los transportes de tropas de los Estados Unidos si esta potencia se decidiera a enviar sus ejércitos a Europa.

En efecto, parece que los resultados de la guerra submarina son más perjudiciales de lo presumido para las comunicaciones entre los países aliados, pues ni los periódicos oficiales del gobierno inglés ni aun el mismo Lloyd George niegan la gravedad de la situación; pero Inglaterra en peso confía en dominarla y librarse de un modo u otro de la pesadilla de los submarinos, que desde el principio de la guerra, según declaraciones del almirantazgo, han hundido el 23 por 100 del tonelaje británico. Se habla de un nuevo modelo de torpedo construido por la marina norte-americana que por sus condiciones náuticas y elementos ofensivos será capaz de cazar a los submarinos y también nos informa la prensa mundial de un nuevo procedimiento para proteger a los buques mercantes contra la acción de los torpedos.

Entretanto menudearon las conferencias de los gobiernos aliados y en París se reunieron Lloyd George, lord Cecil y el almirante Jellicoe con los individuos del gabinete francés y los representantes de los demás países, sin que se sepa a punto fijo cuales fueron los acuerdos tomados, porque es muy natural la reserva y aun el despistador informe cuando se trata de asuntos en que la más leve indiscreción puede invalidar el éxito.

En el momento de certar esta crónica nos llegan dos noticias, o mejor dicho, dos rumores que si alcanzan las proporciones receladas por los alarmistas, empeorarían la situación mundial. A consecuencia del torpedeo de dos barcos de pesca franceses en aguas jurisdiccionales españolas, y por la sospecha de que los submarinos se provean de bencina en las numerosas calas de la costa mediterránea, adonde no llegaría, por mucha que fuese, la vigilancia de los carabineros, se aseguraba que el gabinete francés había enviado al de Madrid una nota en que le conminaba con tomar a su cargo la vigilancia de las costas españolas para impedir el aprovisionamiento de los submarinos. El otro rumor consistía en que, a causa del torpedeo del vapor español *Patricio*, estaban muy quebradizas las relaciones diplomáticas entre España y Alemania.

Tras laboriosa gestión se constituyó en Rusia el nuevo gobierno provisional de conciliación. del que entraron a formar parte seis socialistas que representan las aspiraciones de las juntas de obreros y soldados.

AURORA

Hallábanse reunidas conversando en voz baja cuatro o cinco aldeanas amigas, señalando hacia una estrecha ventana sin vidrios, a cuyos lados había dos postes que sostenían una parra, sobre la que se había posado un polono blanco y negro.

—Pero esa niña no puede quefarse sola esta noche; decía Concha, la mujer del sastro.

Magdalena era una buena mujer, pero... pero... en fin, de los muertos no se debe hablar mal.

—Calla, Catalina; yo le daré un poco de caldo, y Juana un vaso de vino.

Luego trataron de buscarle una buena colocación; respondió Catalina. Ya se le ha hablado al administrador de la Condesa de Riego... Tendrá que ir a Turín; esta sería una buena casa, pues ya sabes como está el servicio.

¿Quién va a ir a servir? preguntó un joven que se hallaba encombrando trigo en un angulo de una vasta habitación emnegrecida y medio arruinada; ¿quién?, repitió acercándose a las mujeres.

—Aurora; lo contestaron en voz baja.

—¿Que vá a servir! exclamó, revelando en el tono de la voz la profunda pena que esta nueva le causa y dejó caer los brazos por esta dolorosísima idea.

—¿Y que le va a suceder por eso? dijo Concha.

—Cuando se logra una buena colocación no se pasa mala vida.

—Además, esta niña hasta ahora no ha conocido dias felices; añadió la más anciana del grupo. Cuando la vieja Magdalena estaba de mal humor, parecía una endemoniada... ¿Quién sabe lo que habrá sido en su juventud!

De los muertos no se debe hablar así. Pero aquí hay misterio; añadía la mujer del sastro. ¿De quién es hija Aurora? ¿Dónde nació? ¿Por qué Magdalena, que no era de nuestra condición, como a la legua se conocía, vino aquí desde muy lejos, pobre, abandonada, con aquella criatura de dos años?... ¿Recordáis como heblaba? Apenas se la entendía... ¿Y por qué no hablaba jamás de lo pasado?

—¿Ha revelado alguna cosa antes de morir?

—No lo creo, ¡Pobre Aurora! Y el joven cruzó los brazos suspirando.

—Que la niña es desgraciada, no hay duda; añadió Catalina; debemos ayudarla. Yo pediré para ella; Juana va a prepararle el vino, y Concha a sacarle de su rincón.

En un momento se dispersaron aquellas buenas comadres; y Andrés seguía con los ojos a la mujer del sastro, que, subiendo una mala escalera de ladrillos desaparecía en la estancia de la pobre Aurora.

El sol había traspuesto ya el horizonte; una neblinagrís se extendía sobre el campo, y la sombra de la parra hacía todavía más tétrica la misera estancia en la que se notaba acre olor de pabito.

Aurora se hallaba sentada en una silla baja con el rostro cubierto por las manos y los codos apoyados en las rodillas junto a una pequeña cama enteramente deshecha. Enfrente y debajo de la ventana había un telar con una tela de colores vivos apenas comenzada. No lejos una ruceta envuelta en lino blanco; una mesita y cuatro sillas completaban el ajuar de la habitación.

A espaldas de la joven se veía una mesita con un paño bordado por ella en la Escuela, donde en un pequeño vaso de cristal plegaban sus corals dos claveles blancos, muertos como todas las esperanzas y alegrías de aquella pobre niña.

Sobre la mesita y apoyada en el muro se veía una artística imagen de la Virgen en riquísimo marco; y en aquella hora en que todas las campanas de las aldeas vecinas tocaban al *Ave Maria*, la Celestial Señora parecía inclinarse compasiva, bendiciendo a la niña abandonada y acogiéndola bajo su protección. A cada momento suspiraba Aurora, diciendo con angustioso acento:

¡Virgen santa, Virgen santa!

Después alzaba los ojos asustada a vista de un fantasma que le parecía moverse detrás de aquella blanca ruceta... que se confundía con la blanca figura de la muerte... que se acercaba más y más a ella y le repetía con el anhelo de la agonía: «Dos son los juramentos: ¡Ay de tí si faltas a ellos!»

La joven cerraba los ojos... No, no había allí ningún fantasma, y el lecho estaba vacío. Ya no estaba allí la moribunda; todo se había terminado. La anciana Magdalena había desaparecido; se la habían llevado para siempre; y ella se había quedado sola... ¡sola en el mundo!

¿Que terror le infundía el porvenir! Magdalena le había dicho en el lecho de muerte: «Vive sola e independiente vive con tu trabajo y no estés al arbitrio de nadie. Entiéndolo bien; encontrar un hombre que ame de veras y santamente es una ilusión. Alguno podrá buscar su interés casándose contigo, porque eres buena y estás acostumburada a contentarte con poco y a trabajar mucho.

I. ROMERO

(Artículo 1.º)

D. Rafael Morilla
Médico.
Sagasta, 10 y 12.

Especialista en 'partos'

Sobre la cuestión militar

Documentos interesantes

El acta de adhesión

El acta de adhesión que han firmado casi todos los jefes y oficiales de Infantería, dice así:

«Conformándose con este reglamento lo acato, prometiéndome cumplirlo y procurar sea cumplido por todos, así como poner de mi parte todo lo posible para conseguir, con la unión fraternal del Arma de Infantería, su bien colectivo e individual.

Prometo también, bajo mi palabra de honor, que si en el cumplimiento de alguna decisión que el Arma, conforme a este reglamento, adoptase, resultare perjudicado en su carrera o intereses cualquier compañero que, cumpliendo nuestro mandato, hubiese intervenido en ella, procuraré por todos los medios posibles ampararle en unión de todos mis compañeros del Arma, y desde luego garantizar al damnificado de los sueldos de sus empleos en activo hasta el de coronel inclusive, a medida que vaya alcanzándolos por antigüedad quicue le siga en el escalafón, y el retiro que en la misma forma le corresponda.» —(Fecha y firma.)

Ayer firmaron los jefes y oficiales del Ministerio de la Guerra que aun no lo habían hecho; los del Consejo Supremo; los de la Caja central, un coronel con mando de fuerzas y la brigada de búsaes, de guarnición en Alcalá de Henares.

Documento de los artilleros

Se ha hecho público un documento de los artilleros, en que acuerdan lo siguiente:

«Primero. Reconocen que la organización actual del Cuerpo, desde cualquier punto de vista que se la mire, es tan deficiente, que de tener que intervenir España en una contienda armada, la palabra «desastre» volvería a pronunciarse con tonos más trágicos que ahora veinteaños.

Segundo. Reconocen que si la Nación nos atribuyera un tanto de culpa, y por ello nos declarara responsables, tendríamos razón, por no oponernos con los poderosos medios que nos presta nuestra unión a que se nos condene a una ineptitud suicida.

Tercero. Reconocen que ese es el sentir general del Cuerpo, porque no puede ser de otro modo; pero hay que vencer la resistencia que oponen los pesimistas, y sobre todo los indiferentes, haciendo cada vez más fuerte la «sagrada unión» necesaria para ello.

Cuarto. Reconocen que, por lo mismo, hay que dedicar particular atención a otros problemas secundarios de índole interna (escalas, destinos, etc.), que no preocupan actualmente y cuya resolución es urgente; y

Quinto. Reconocen que, siendo salvable el procedimiento seguido hasta aquí de intercambio de opiniones, es preciso que terminen tantas consultas, tantos acuerdos, tantos esfuerzos aislados y tantas direcciones, que no hacen otra cosa que consumir unas energías y un tiempo preciosos, para condensarse en una «acción única» a la que concedemos desde ahora toda nuestra simpatía.

Por tanto, a sabiendas de que incurrimos, por una sola vez, en el mismo pecado que condenamos, nos decidimos a dirigir esta circular a todos nuestros compañeros, rogándoles que, a su vez, reconozcan que es hora de que las palabras terminen, para dar comienzo a los «hechos», y como primero y más elemental a nuestro juicio, invitamos a los de... que desarrollen su idea en una reunión de representantes, fijando ellos sitio, fecha y hora para verificarla y sin que recaiga «previo acuerdo», para evitar más dilaciones.

Los representantes tendrán plenos poderes para discutir y resolver aquellos puntos que... designe de antemano y tendrán tantos votos como representados.

Si a esa reunión acude una mayoría del Cuerpo, se estudiarán los medios de imponer su voluntad a la minoría, pero si es ésta la que acude, entonces nosotros los optimistas, no tendremos otro recurso que cruzarnos de brazos y reconocer que el Cuerpo de Artillería, como tantos otros organismos de esta desdichada Patria, tiende a corromperse.»

La próxima cosecha de Cereales

Estado de los Campos

Según los datos estadísticos última

COLEGIO DE 1.^A Y 2.^A ENSEÑANZA

DE NUESTRA SRA. DEL CARMEN PRADO DEL REY

Preparacion para ingreso en el Instituto, Bachillerato, carrera de Correos, Magisterio, Comercio, Telégrafos, etc. Se admiten internos y externos. Precios económicos

Se envia gratis el reglamento a quien lo solicite. En los ultimos exámenes de Junio, obtuvieron los alumnos presentados, sobresalientes y notables en el Instituto de Jerez.

Disponible

DINERO...

ha de ganar quien necesite trabajos de **Imprenta y sellos cauchout.**

Consultando precios en la acreditada Casa de **MANUEL LÓPEZ ORTEGA** hijos) Apartado 171, MADRID, por la economía dentro de la bondad de sus trabajos así como solicitando las condiciones para ser **Corresponsal**, se obtienen grandes beneficios al aceptar las mismas.

LIBRERIA

DE

Roimero H. nos

OBRAS DE 1.^A Y 2.^A ENSEÑANZA Y DE CONSULTA

DICCIONARIO -Salvat-

10 TOMOS

¡ plazas os de 10 pesetas mensuales.

Muerte de la Filoxera y demas enemigos de la vid.

A los viticultores, propietarios y al público en general:

Señores: Los pasmosos estragos que vienen haciendo los horripilantes insectos que devoran sin contemplación al viñedo, me han lanzado a escudriñar, averiguando la causa y el medio más eficaz de combatir y alcanzar su pronta destrucción.

Los muchos años que llevo de ampelógrafo, me han permitido llegar al límite de su averiguación. Mucho he trabajado acerca de descubrir la medicina o insecticida que la destruya, y esto ha sido tallado constantemente por hombres de innegable cultura; pero han salido desairados en sus nobles intentos. Yo he tenido la suerte de hallar el secreto.

El que quiera convenecerse, pídame un frasco, el cual contiene en líquido *insecticida* de la vid, acompañado de un prospecto explicativo de su procedimiento. Vale 5 pesetas y una más para envío.

Diríjense al insecticida P. Antonio R. López, calle de San Juan, 14, Elche. (Alicante)

Disponible